ARZOBISPO DE DETROIT

Octubre 2026

Queridos Hermanos y hermanas en Cristo,

Desde julio de 1701, cuando Antoine de la Mothe Cadillac pisó por primera vez la ribera de lo que llegaría a ser la ciudad de Detroit, la historia de la Iglesia Católica se ha escrito aquí a través de la vida de los santos fieles de Dios: hombres y mujeres religiosos que prestaron servicio en nuestras parroquias, escuelas, hospitales y centros de retiro; sacerdotes que dedicaron sus vidas al servicio del pueblo de Dios; y generaciones de fieles católicos que han vivido su fe a través de la Palabra, los sacramentos, caridad y servicio.

Qué maravillosa historia ha sido.

Y hoy, estamos en el umbral de un nuevo capítulo en nuestra larga y extraordinaria historia. Como saben, la Arquidiócesis de Detroit se encuentra en la segunda mitad de un proceso de reestructuración de dos años. La primavera pasada, compartimos modelos preliminares de pastorados y abrimos las puertas para recibir sus comentarios. Más de 40,000 feligreses asistieron a 412 sesiones de escucha, y 17,000 de ellos aportaron comentarios adicionales a través de nuestra encuesta en línea durante el verano.

Hoy quiero darles a conocer dónde nos encontramos y cuáles son los siguientes pasos.

Primero, y entre nuestros mayores tesoros, están nuestros sacerdotes.

Como parte de la reestructuración, todos los sacerdotes de nuestras parroquias recibirán nuevas asignaciones ministeriales. Habrá muy pocas excepciones, principalmente los cuatro sacerdotes recién ordenados y los cinco párrocos que fueron hace poco asignados y trasladados en 2026. Nuestros sacerdotes ya han sido informados sobre el proceso general de reasignación que tendrá lugar el verano próximo y se les ha pedido que comiencen a prepararse para garantizar una transición fluida.

No puedo agradecerles lo suficiente por su liderazgo fiel. Su espíritu de sacrificio, unidad y servicio es un testimonio poderoso, no solo para nuestra Iglesia local hoy en día, sino también para las generaciones de sacerdotes que los seguirán. Sé, además, que, aunque tenemos una gran fe en la ayuda infalible del Señor, afrontar la realidad de estos nuevos nombramientos sacerdotales puede resultar difícil. Nuestros sacerdotes forjan vínculos profundos con las personas a las que sirven, y esas relaciones son una parte muy valiosa de la vida parroquial.

Pero este movimiento de sacerdotes es importante y deliberado. A medida que formamos nuevos pastorados, debemos tener en cuenta las necesidades de las comunidades recién formadas en su

conjunto y adaptar los dones, la experiencia y las capacidades de nuestros sacerdotes a las comunidades a las que van a servir. Esto brinda tanto a nuestros sacerdotes como a nuestras comunidades parroquiales la oportunidad de empezar de nuevo juntos, estableciendo las bases para que los ministerios y las relaciones de las comunidades anteriores puedan integrarse con éxito en una sola.

Este enfoque, que supone da un auténtico nuevo comienzo para todos, ha demostrado ser absolutamente esencial en las diócesis donde la reestructuración ha tenido un gran éxito. Y aunque exige mucho de nuestros sacerdotes, es un sacrificio que están haciendo como hermanos de un presbítero único y unificado, por ustedes, los fieles a quienes se han comprometido a servir fielmente. Les pido que les brinden todo su apoyo cuando dejen sus asignaciones actuales y, que cuando se constituyan estos nuevos pastorados en julio de 2027, den la bienvenida a los nuevos sacerdotes en sus nuevas comunidades con todo su apoyo y cariño.

En segundo lugar, les quiero hablar sobre los modelos de pastorado.

Como quizá recuerden, iniciamos este proceso en la primavera al publicar de tres a cuatro modelos preliminares para cada área de planificación de la Arquidiócesis de Detroit. Esos modelos fueron un punto de partida para el debate y el discernimiento.

Luego, recopilamos sus comentarios a través de más de 400 sesiones de escucha parroquiales, de una encuesta en línea y a través de los miles de comentarios adicionales, correos electrónicos y conversaciones que recibimos en los últimos meses.
Ahora verán que hemos incorporado sus comentarios en una segunda ronda de modelos preliminares, que actualmente cuenta con dos modelos para cada área de planificación. Algunos modelos serán modificados, otros serán totalmente nuevos y otros permanecerán sin cambios respecto a la primera ronda. A finales de octubre, podrán ver estos modelos de la segunda ronda visitando **es.restructuring.aod.org**.

Una vez más, se trata todavía de **modelos preliminares.** Las agrupaciones de pastorados no son definitivas. Más bien, estos modelos son una oportunidad para ver cómo sus comentarios están contribuyendo a dar forma a este importante proceso. Ruego que, en esta próxima ronda de modelos preliminares puedan comprobar que realmente los hemos escuchado, que hemos tomado muy enserio sus aportaciones y que hemos hecho todo lo posible por dejar que nos guíe hasta donde estamos hoy.

Un ejemplo de sus comentarios fue que quedó claro que la frase “no tendrán Misas los fines de semana” en los modelos de la primera ronda suscitaba duda sobre lo que eso realmente significaría para el futuro de una comunidad identificada como parroquia.

A medida que avanzamos hacia la siguiente fase de refinamiento de los modelos, podemos ahora ofrecer mayor claridad. En los modelos actualizados, seguirá viendo algunos lugares identificados como “no tendrán Misas los fines de semana”. En el caso de estas localidades, esto significa que se combinarían con otra parroquia, o con otras parroquias del pastorado, para formar una sola comunidad parroquial unificada.

Esto no supone un cambio en la dirección general del proceso de planeación. Se trata más bien de una aclaración adicional que resulta oportuna en esta etapa de nuestra planificación. Además, concuerda

con gran parte de los comentarios que hemos recibido de ustedes mientras seguimos trabajando para perfeccionar estos modelos.

Entonces, ¿qué va a pasar?

En octubre, estos borradores de la segunda ronda se compartirán con nuestros sacerdotes y líderes parroquiales clave para recabar otra ronda de comentarios. A partir de ahí, el material pasará a la Comisión de Reestructuración Arquidiocesana para que lo revise y emita sus comentarios. A continuación, la propuesta me será presentada para un discernimiento personal en oración, antes de que se anuncie el plan definitivo en abril de 2027.

Reconozco que detrás de cada modelo, cada recomendación y cada decisión hay comunidades o parroquias a las que la gente ama profundamente y a las que llaman su hogar espiritual. Nuestras parroquias tienen una rica historia y, a menudo, las sentimos como si fueran miembros de nuestra propia familia. Respeto esos sentimientos, porque son un testimonio del amor que sienten por su fe y por las comunidades que la han acompañado a lo largo de los años.

Ese amor nos acompaña mientras avanzamos con esperanza hacia el futuro.
Por más de 300 años, los católicos de Detroit han respondido a los desafíos de cada época con fe, valentía y una profunda confianza en Dios. A través de cada etapa de nuestra historia, generación tras generación ha encontrado nuevas formas de vivir el Evangelio, adorar juntos, servir a los demás, y transmitir la fe.

Hoy formamos parte de esa misma historia.

Este momento nos brinda la oportunidad de preguntarnos no solo cómo preservamos lo que ha sido, sino también cómo preparamos mejor a la Iglesia de la Arquidiócesis de Detroit para lo que Dios nos llama a ser. Nuestra esperanza es apoyarnos en la fe, el sacrificio y la generosidad de quienes nos precedieron para que las generaciones venideras encuentren comunidades católicas vibrantes en las que puedan conocer a Cristo, crecer como discípulos y vivir plenamente la vida de la Iglesia.

Puede que no veamos todos los detalles del camino que tenemos por delante, pero conocemos a Aquel que nos guía. Avancemos, pues, con fe y confianza en Cristo, confiando en el Espíritu Santo que ha guiado a la Iglesia de esta Arquidiócesis durante más de tres siglos.

Ahora abracemos juntos este momento como hijos de Dios Padre, discípulos de Cristo Hijo y beneficiarios de los dones del Espíritu Santo, unidos en una visión común para el futuro: comunidades de fe vibrantes, sacerdotes florecientes y parroquias sostenibles y preparadas para la misión.

Que Dios los bendiga, a ustedes y a sus familias,

+ Edward J. Weisenburger

Reverendisimo Edward J. Weisenburger
Arzobispo de Detroit